
EL COLONIALISMO BRITANICO Y EL REINO MISQUITO EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII *

ELEONORE VON OERTZEN

Instituto de Sociología, Universidad de Hannover

La influencia británica sobre lo que hoy es la Costa Atlántica, finalizó oficialmente en 1860 con el Tratado de Managua. Esta influencia perduró por doscientos años, siendo más prolongada que en cualquier país en donde se ha manifestado la presencia de los colonizadores ingleses. Este hecho por sí solo, justifica el análisis de las relaciones de la Gran Bretaña y la población indígena de la Costa. Hay que tomar en cuenta además, que el surgimiento del Reino Miskitu se encuentra vinculado a la presencia británica en la zona.

La historiografía contemporánea, de acuerdo con las fuentes inglesas y españolas del siglo XIX, resume esta conexión de la siguiente forma: Inglaterra instaló el primer rey Miskitu, creando así una monarquía, institución hasta entonces desconocida, y estableciendo así una forma eficaz de "gobierno indirecto". La monarquía no formaba parte de las tradiciones indígenas, pero no fue impuesta a los Miskitu por la fuerza, sino mediante la astuta utilización de regalos y el "reparto de beneficios". Los reyes Miskitu,

dependientes de la buena voluntad británica podían así ser utilizados como instrumentos para reforzar las intenciones coloniales de la política británica.

Aunque la institución de un rey fue probablemente resultado de la influencia británica, no existe evidencia que ésta fuera producto de una acción política deliberada. Al contrario, en el s. XVII, el rey era considerado como una figura ridícula por los observadores británicos contemporáneos. Mientras tanto, las relaciones británico-Miskitu crecieron, como consecuencia del contacto frecuente y la coincidencia de intereses.

Los Miskitu demostraron a los británicos ser importantes aliados contra los españoles, al igual que excelentes socios en materia de comercio, al suministrarles mercancías y esclavos indígenas para el mercado de Jamaica. De esta forma, la relación entre los Miskitu y los Británicos que se asentaron en el litoral Mosquito en Jamaica se fortaleció en el s. XVIII.(1)

El "rey" era considerado útil por ambas partes, como vínculo de comunicación. Para los Miskitu, el rey probablemente era uno de los varios jefes locales a

* Ponencia presentada al seminario conjunto CIDCA-Universidad de Hannover celebrado en Managua del 11 al 16 de marzo de 1985.

quien se le asignaba la tarea de mantener las relaciones con los ingleses. Esto trajo como resultado un comercio lucrativo y expediciones conjuntas de pillaje. El rey no era un monarca en el sentido europeo, tampoco gozaba de autoridad política por el sólo hecho de ostentar este cargo. Su vida diaria no difería de la vida de los otros guerreros Miskitu con influencia regional o local.

El rey, para probar su capacidad de cumplir con las expectativas de su pueblo, se mantenía en contacto con el representante británico más cercano, quien durante mucho tiempo fue el gobernador de Jamaica. Las frecuentes visitas de los reyes Miskitu a la isla, fueron interpretadas más tarde como actos oficiales de declaración de fidelidad a los británicos y como un medio para obtener el reconocimiento del gobernador. En realidad, estas visitas solamente se hacían con el fin de mantener relaciones de amistad.

Recapitulando, la monarquía para los Miskitu no era una institución indígena. Tampoco puede sustentarse la interpretación según la cual el rey no fue el resultado de una decisión unilateral de Gran Bretaña. Al incrementarse el intercambio con Inglaterra, los Miskitu adoptaron el término de "rey", pero no así la institución. En lugar de reaccionar en contra de la política británica, ellos tomaron parte activa en la formación de una institución político-social nueva y particular, asumiendo hábilmente las influencias coloniales, pero sin alterar sus patrones socio-culturales básicos.

En este artículo no pretendemos negar que la relación entre Gran Bretaña y los Miskitu era de tipo colonial, caracterizada por ciertas formas de dominación indirecta, y que trajo como resultado más ventajas para los británicos.

El contacto sistemático con una potencia colonial modificó profundamente y, en última instancia, conformó el desarro-

llo de la sociedad Miskitu. Pero el "reino" era sólo uno de tantos factores en esta relación y, por lo menos al inicio, un factor de poca importancia.

Un estudio más detallado de estas relaciones iniciales confirma esta interpretación. En realidad, al principio, Inglaterra parece haber mostrado poco interés en lo que exactamente representaban los Miskitu, aunque la alianza fue cuidadosamente cultivada. Cuando por razones económicas y militares, los asentamientos británicos crecieron en importancia, se instaló allí un superintendente; el cual, siendo oficial militar responsable ante el gobernador de Jamaica, únicamente puede ser comparable con el representante nombrado en Belice treinta y cinco años más tarde.

La decisión de incorporar los asentamientos mosquitos en la administración colonial, no obedeció a la presencia de una monarquía en estos territorios. Antes de instalar un superintendente, el gobierno de Inglaterra no consultó con el rey Miskitu. (Sin duda, los débiles puestos militares no habrían sido mantenidos de ser las relaciones con los Miskitu menos amistosas. En este escrito nos limitaremos a tratar únicamente los aspectos legales de esta decisión).

Mientras los británicos no tomaron en cuenta al Reino Miskitu, éstos, por su parte, no objetaron nada ante la decisión británica de nombrar un superintendente, puesto que no compartían el concepto europeo de monarquía que lleva implícito el de soberanía territorial.

De igual forma, la decisión de evacuar la costa, posterior al tratado de 1786, se tomó sin tener en cuenta a los Miskitu. Las posibilidades económicas de los asentamientos se determinaron comparando el riesgo político-militar que se desprendería de renovarse el conflicto con España. Las obligaciones políticas de los Británicos hacia los Miskitu, surgidas

del especial contacto con su rey, no fueron tomadas en cuenta en las deliberaciones, ni se utilizaron contra España durante las negociaciones.

En las siguientes décadas los residentes de Belice enviaban regalos y algunas veces delegaciones al rey Miskitu. Ellos (sobre todo aquellos que habían sido evacuados del litoral) fueron los que establecieron relaciones de amistad, y no el gobierno de Inglaterra. Como consecuencia, el rey mantenía su antigua y original función: era el vínculo de comunicación entre el

pueblo Miskitu y los colonos británicos, quienes ahora se encontraban reasentados en Belice.

La monarquía continuaba siendo para el Miskitu algo informal, y se podían transferir sus funciones a otros jefes locales, como por ejemplo al General Robinson o al hermano del rey ya fallecido, mientras los príncipes se educaban en Jamaica (1800-1816).

Este período marca el comienzo de una nueva etapa en las relaciones Británico-Miskitu, así como en el rol que



Mapa del Caribe Occidental.

desempeñaría el rey Miskitu. Este cambio fue provocado por una combinación de diversas circunstancias.

La prohibición del comercio de esclavos fue la precursora del fin de la esclavitud. A partir de este momento, quedaba bien claro que las economías coloniales tendrían que encontrar nuevas medidas para satisfacer la necesidad de mano de obra. Una posibilidad era involucrar a la población indígena en un sistema de relaciones salariales, lo que suponía modificar sus hábitos de trabajo.

Un gran número de sectas protestantes, guiadas por su fervor misionero, empezaron a trabajar en la cristianización de los territorios colonizados. La disolución del imperio español dio un nuevo impulso a las aspiraciones británicas. Por primera vez, el gobierno británico utilizaba el reino Miskitu como pretexto legal para mantener un "protectorado" en la Costa Atlántica, en contra de los deseos de las recién formadas repúblicas centroamericanas.

Al mismo tiempo, los reyes actuaban como intermediarios en una nueva forma de intervención británica en las tradiciones Miskitu. Pese a la independencia formal (los representantes británicos eran ahora diplomáticos y no oficiales de la administración colonial) la región estrechó sus lazos con Inglaterra y se vinculó más a ella por un período de veinte años.

Estos cambios no se abordarán con profundidad en este estudio que presentamos. Lo hemos destacado aquí para señalar que es sólo a partir de este momento que podemos hablar del reino Miskitu como un simple instrumento de la política Imperial Británica.

El surgimiento del reino Miskitu.

La "entrega libre y voluntaria" del terri-

torio Mosquito al rey de Inglaterra, es un tema que se repite continuamente en la historiografía británica, así como también en aquellos nuevos panfletos políticos que sobre el tema de la Mosquitia se han escrito. Sin embargo, existen desacuerdos respecto a la fecha en que tuvo lugar este acto de amplias consecuencias políticas. A veces esta fecha se sitúa en los años 1720-1730 (Dyer, 1783), en 1687 (Wright, 1808), alrededor de 1680 (Long, 1773) e incluso "mucho antes del tratado americano firmado en Madrid en 1670" (White, 1793:48). Esta última afirmación probablemente se basa en un informe de segunda mano elaborado por Sir Hans Sloane, acerca de un viaje a Inglaterra de un "príncipe" Miskitu. Según este informe, el Earl of Warwick, uno de los fundadores de la Compañía de Providencia, llevó consigo a Londres "al hijo del rey", lugar en donde permaneció tres años, antes de retornar a la costa Mosquita para convertirse en rey. Por ello

"the said Natives having in that time had intercourse of Friendship and Commerce with those of Providence, were soon made sensible of the Grandeur of His Majesty of Great Britain, and how necessary his Protection was to them. Upon the return of the said Indian Prince, they persuaded him to resign up his Authority and Power over them, and (with them) unanimously declare themselves the subjects of his said Majesty of Great Britain, in which opinion they have ever since persisted, and do own no other supreme command over them."
(Olien 1983:201)

(los nativos al haber sostenido en aquel tiempo, relaciones con los habitantes de Providencia, pronto llegaron a sensibilizarse de la grandeza de su Majestad de Gran Bretaña, así como de la necesidad de gozar de su protección. Al retorno del mencionado Príncipe Indio, le persuadieron a renunciar de su autoridad y poder sobre los nativos. Ambos, por

unanimidad, debían declararse súbditos de su Majestad Británica, manteniendo esa misma opinión desde entonces, no teniendo ningún otro mando supremo sobre ellos.)

Sin embargo, sería precipitado concluir que "un rey estaba gobernando a los Miskitu durante el reinado de Carlos I de Inglaterra" (ibid.), puesto que era común entre los mercaderes y viajeros del siglo XVII y XVIII llevar a sus países de origen algunos habitantes de las tierras que visitaban, para aportar así pruebas de sus relatos. Esto es aplicable, no sólo a los viajeros británicos sino también a los franceses, españoles y portugueses. Para hacer más atractiva la apariencia de sus invitados, a menudo estos viajeros inventaban historias fantásticas sobre sus vidas e incluían un pasado familiar de reconocida relevancia social, dramas personales y finos misterios del destino. (Bitterli, 1976:180-192). El propio rey Jeremy I que fue a Jamaica en 1687 y contó la historia de la primera visita de un Miskitu a Londres (quizás para reforzar su demanda de apoyo contra los españoles), no mencionó nada parecido en los doce siguientes años. Alrededor de 1699 fue visitado por un individuo que más tarde escribió, bajo las iniciales de M. W., la primera descripción amplia del litoral Mosquito y de sus habitantes. En esta descripción, Jeremy I relató que su padre, miembro del consejo de ancianos, "fue llevado" a Inglaterra "después de la conquista de Jamaica" (i.e. después de 1655) y trajo consigo:

"a crown and a commission,(...) which is but a laced hat and a ridiculous piece of writing, purporting, That he should kindly relieve such straggling Englishmen as should chance to come that way, with plantains, fish and turtle." (M.W. 1732:302) (una corona y un nombramiento,... que no son más que un sombrero adornado y un pedazo ridículo de escritura, que mal expresaba que él amablemente

te debía ayudar a todo hombre inglés que pasara por aquel camino, ofreciéndole plantas, pescados y tortugas.)

Dado por aceptado que Jeremy I aprendió el escaso inglés que hablaba, durante su visita a Jamaica en 1687; según los relatos de M.W., es posible que el relato que llegó a manos de Sir Hans Sloane estuviera distorsionado por problemas de comunicación. En cualquiera de los casos, aun cuando los Miskitos se sentían por sí mismos vinculados a la corona inglesa por ciertas obligaciones, los británicos no compartían al comienzo este punto de vista; tampoco daban mucha importancia a los delegados de los habitantes del litoral Mosquito. El "nombramiento" mencionado anteriormente, no puede considerarse que contenga ninguna obligación o reconocimiento de parte del que lo relató. Durante su visita en 1687, Jeremy I, según lo escrito por M.W., "proporcionó mucha diversión" al duque de Albemarle, gobernador de Jamaica en aquel tiempo. (ibid.) No obstante, Sir Hans Sloane no lo tomó muy en serio.

"One King Jeremy came from the Mosquitos (an Indian People near the Provinces of Nicaragua, Honduras and Costa Rica) he pretended to be a king there, and came from the others of his Country, to beg of the Duke of Albemarle, Governor of Jamaica, his Protection, and that he would send a Governour thither, with a power of war on the Spaniards and Pirats. This he alleged to be due to his Country from the Crown of England, who had in the reign of King Charles I. submitted itself to him. The Duke of Albemarle did nothing in this matter, being afraid it might be a trick of some people to set up a government for Bucaniers or Pirats. This King Jeremy, in coming to Town, asking many questions about the island, and not receiving as he thought, a satisfactory account. he

pull'd off his European Cloaths his Friends had put on, and climb'd to the top of a Tree, to take a view of the Country." (Olien 1983:204)

(Un rey Jeremy vino de los Mosquitos -un pueblo indígena cerca de las provincias de Nicaragua, Honduras y Costa Rica-, pretendía ser el rey de esa región y venía en nombre de los habitantes de su país, para rogarle su protección al duque de Albemarle, gobernador de Jamaica, y que mandara allá un gobernador con poder de guerra sobre los españoles y los piratas. Jeremy argumentaba que la corona inglesa tenía esta obligación para con su país, debido a que éste se había sometido a la corona inglesa durante el reinado de Charles I. El duque de Albemarle no hizo nada al respecto, temeroso de que esto pudiera ser una artimaña de algunos para establecer un gobierno de bucaneros o piratas. El rey Jeremy al arribar al pueblo y hacer muchas preguntas sobre la isla sin obtener las respuestas que él pensaba satisfactorias, se quitó las ropas europeas, con las que sus amigos lo habían vestido, y trepó a la copa de un árbol para desde allí divisar la región.)

El gobernador de Jamaica no estaba lo suficientemente bien informado sobre los visitantes ni aparentemente sabía mucho acerca de ellos:

"Some Indians known as 'Musketa' Indians (whose Country is called Cape Gratias a Dios, in latitude 15°20' or thereabouts) have been here with me and have told me that they became subjects of King Charles I. and that they earnestly desire the King's protection or they must fall under the French or Dutch."(ibid.)

(Algunos indios conocidos como 'Musketa', cuya región es llamada Cape Gratias a Dios, en la latitud 15°20' o cercana allí, ha estado aquí conmigo y me ha contado que ellos

se han convertido en súbditos del rey Charles I y que ellos desean fervientemente la protección del rey, si no caerán bajo los franceses u holandeses.)

Cuando el capitán Nathaniel Uring desembarcó en el litoral Mosquito, aproximadamente en 1710, el gobierno británico había dedicado mucha más atención a esta región.

"The Governour (of Jamaica, E.v.O.) has a particular article in his Instructions, from the king of great Britain, to show Kindness, and afford them his Protection." (Uring 1726:161) (El gobernador (de Jamaica, E.v.O.) ha recibido recomendaciones del rey de la Gran Bretaña, a través de una cláusula particular en sus Intenciones, para que muestre ternura a los Miskitos y les brinde su protección.)

El primer tratado formal entre Gran Bretaña y los Miskitu fue el de 1720 firmado por el gobernador de Jamaica y el rey Miskitu, de acuerdo al cual, Jeremy II debía facilitar cincuenta hombres para luchar en contra de los "maroons" en las montañas de Jamaica. A estos guerreros se les debía pagar con dinero, armas, zapatos y municiones. Es precisamente a este tratado al que se refiere Patrick Walker cien años más tarde como una prueba de las cercanas y constantes relaciones entre Gran Bretaña y los reyes Miskitu. (Kahle, 1983:XCIII)

El hecho que para 1720, los británicos reconocieran un rey Miskitu como contraparte de un tratado formal, no necesariamente significa que su posición con respecto al resto del pueblo fuera en alguna forma comparable a la posición de un monarca europeo. La descripción que hizo M.W. de la vivienda y condiciones de vida del rey Miskitu, muestra claramente que la familia real no se diferenciaba en absoluto de la de los otros jefes locales. Cuando Esquemeling visitó Cabo Gracias

a Dios, en 1792, se llevó la impresión que los indios no reconocían a ningún rey o amo, y no hizo referencia a la existencia de una monarquía. (Esquemeling, 1684:221)

La autoridad del rey era limitada y circunstancial. Al respecto M.W. dice:

"they are in quality all equal, neither king nor captains of families bearing any more command than the meanest, unless it be at such times, when they make an expedition against the Alboawinneys; at that time they submit to the conduct and obey the orders of their king and captains; yet on no account do they pay any taxes, rents, or do any sort of services, but have all the country in common.(...) They all must hunt and fish alike, or starve, unless sick." (loc. cit.:307) (Son, en calidad, todos iguales, ni reyes ni capitanes de familia con derecho de mando más allá de lo estipulado, solamente en aquellas ocasiones en las cuales realizan expediciones contra los Alboawinneys; en tales circunstancias se someten a las normas y obedecen las órdenes de sus capitanes y reyes. Al mismo tiempo, bajo ningún pretexto pagan impuestos, rentas o servicios de algún tipo, a parte de aquellos que competen a todo el pueblo... Todos deben cazar y pescar en igualdad de condiciones o morir de hambre, dispensados sólo en caso de enfermedad.)

Hacia 1710, Nathaniel Uring:

"enquired into the Nature of their Government, and what number of fighting Men they could raise; and found, by the best of information; that they were a kind of Monarchy, having a Chief which they call King; though there are several other Chiefs, that have great power and Authority among them; but no Man was compell'd to go upon any service, and they are not above 800 fighting men."

(Uring 1726:159)

(preguntándose sobre la naturaleza de su gobierno y sobre el número de guerreros que ellos podían levantar para la guerra, encontró que constituían un tipo de monarquía con un jefe al cual llaman Rey, pese a que existen otros Jefes, los cuales tienen gran poder y autoridad sobre el pueblo; pero no se obliga a ningún hombre a prestar servicios, y no hay más de ochocientos guerreros.)

Esta descripción fue corroborada por Robert Hodgson aproximadamente cuarenta años más tarde. En sus escritos se refiere a la existencia de tres jefes regionales, denominados rey, gobernador y general respectivamente, que gozaban de poderes hereditarios, pero:

"none have much more than a negative voice and never attempt any thing without a Council of such old men as have influence among those of their countrymen who live round about them; when any thing of importance is to be done the chief people meet and argue each as he pleases and are seldom unanimous except when they think their country is immediately concerned." (Hodgson 1766:32)

(ninguno tenía mucho más que el derecho a veto y nunca se atrevían a realizar acción alguna sin consultar al consejo de ancianos. Este consejo de ancianos ejerce influencia sobre el pueblo que vive cerca de él; cuando se debe hacer algo de importancia los jefes se reúnen, discuten abiertamente y llegan a acuerdos anónimos, excepto cuando los asuntos por debatir conciernen de manera inmediata a su país.)

De acuerdo a este mismo informe el rey tampoco gozaba de ninguna ventaja material respecto a sus súbditos,

"for even the young men are above

...serving King, and will tell him they are as free as him, so that if he had not a few slaves of other Indians, he would be obliged to do all his own works. (loc. cit.:33)

(porque ni los hombres jóvenes están obligados a servir al rey, y le dicen que son libres como él; por eso, si el rey no tuviera algunos esclavos de otros grupos indígenas, él se vería obligado a realizar sus propios trabajos.)

Troy S. Floyd presenta un cuadro distinto respecto a la posición social del rey, cuando dice que: "los indios se arrodillaban ante la presencia (del rey, E.v.O.)" (1967: 62) El origen de esta afirmación no está clara, pero se asemeja más a las que se pueden encontrar en las fuentes españolas.

Años más tarde, Orlando Roberts expresó su asombro al observar la manera tan despreocupada con que los súbditos saludaban a su rey. (1978:77). Es poco probable que en algún momento la casa real fuese gobernada según normas europeas, mucho menos por formas orientales de cortesía. La versión española es por supuesto compatible con el argumento según el cual los Miskitu no podían escoger si ellos preferían ser regidos por los españoles o los británicos, puesto que eran gobernados despóticamente por un rey que tan sólo era una marioneta en manos británicas. En palabras del Consejo de Indias:

"The subordination of these savages to the English is made more evident and important by the knowledge of their method of selecting their king, who is not hereditary: when the one they hold as such dies, the head men of the Mosquitos go in their boats to Jamaica, the governor of which gives the staff of office to the Mosquito that he wishes among those who are submitted to him by those headmen: and immediately the one who has received the staff

is acclaimed as King and as such is obeyed during his life. It can not be doubted therefore, that these enemies are always subject to the will of the English for whatever service the latter may require from them."(Costa Rica 1913:447).

(La subordinación de estos salvajes a los ingleses se hace más evidente e importante por el conocimiento del método de selección de su Rey, el cual no es hereditario: cuando el que se considera como tal muere, los jefes de los Mosquitos van en sus barcos a Jamaica, donde el Gobernador de este territorio da el oficio al Mosquito que él escoge entre aquellos que habían sido presentados por los jefes, e inmediatamente el que recibe el cetro es proclamado rey y le obedecen durante toda su vida. No puede dudarse que estos enemigos están siempre sujetos a la voluntad de los ingleses para cumplir cualquier servicio que estos últimos les solicitan.)

No existe evidencia para sustentar esta afirmación. En su artículo sobre la línea de sucesión Miskitu, Olien (1983) demuestra que la corona Miskitu se traspasó o de padre a hijo, o de hermano al siguiente, al menos entre 1687 y 1860. (2)

Henderson, que visitó el litoral Mosquito en 1804, menciona la importancia que la herencia tenía para sus anfitriones:

"The government of the Mosquito Indians is hereditary; and a very exact idea of the british law of succession is entertained by them. It is a subject which engages much of their attention from its having long been one of close imitation among themselves. Indeed, it would perhaps be found, that many points of our doctrine of primogeniture are much more accurately understood by these people than by some that are more immediately interested in such discussions."

(Henderson 1809:183/4)

(El gobierno de los Indios Mosquitos es hereditario; y una idea muy exacta de la ley de sucesión británica rige entre ellos. Es un tema que les preocupa mucho en la medida que ellos han imitado las leyes británicas de sucesión. En realidad quizás pueda encontrarse que muchos puntos de nuestra doctrina sobre la primogenitura, son entendidos de forma mucho más correcta por ese pueblo que por aquellos que están más interesados en tales discusiones.)

Esto trae a colación preguntarse sobre las razones que motivaban las pequeñas visitas de los reyes Miskitu a Jamaica que solían ser interpretadas por muchos observadores, incluyendo los británicos, como una petición de reconocimiento. En primer lugar, debemos señalar que no todos los reyes Miskitu fueron a Jamaica y/o a Inglaterra; obviamente, era perfectamente posible para el sucesor de un rey ya fallecido asumir el cargo sin haber visto primero al representante de la corona británica. Al principio, estas visitas bien pudieron haber sido una manera de estrechar los vínculos entre Gran Bretaña y los Miskitu, también como un gesto de cortesía que se realizaba no solamente cuando un nuevo rey asumía su cargo, sino también al cambiar al gobernador de Jamaica, como sugiere Uring:

"As often as a new Governour arrives at Jamaica, the King or some of their Chiefs, go up to compliment him on his Accession to his Government; who are kindly treated by the Governour, and sent away with presents." (1726:161)

(Cada vez que un nuevo gobernador llega a Jamaica, el Rey o alguno de sus jefes, suben para felicitarlo por su nombramiento; el gobernador los trata con amabilidad y los despide con regalos.)

Uno de los reyes, Peter, escribió solamente una carta de felicitación al tener noticia del nombramiento del gobernador Hunter, en 1739, y le pedía al mismo tiempo le mandara un "nombramiento" para él, su gobernador y su general, y que dicho nombramiento se lo hiciera llegar a él. (Olien, 1983:206) Esto no podía ser una condición necesaria para ser aceptado por su pueblo, ya que él había ostentado el cargo durante casi veinte años antes de esta fecha. El que había recibido su nombramiento era Sir Basil Keith, gobernador de la isla.

En otras ocasiones, las visitas a Jamaica además de tener el propósito de presentar al Rey y al Gobernador, tenían ciertos propósitos prácticos. Por ejemplo, en 1720, fue aprovechada la oportunidad para establecer el tratado sobre el apoyo Miskitu a los colonos jamaquinos en la "guerra maroon".

En 1775, por primera vez, se nombró un rey en presencia de un representante británico, el superintendente Robert Hodgson. Su participación en la ceremonia, sin embargo, parece haber sido muy breve. Hodgson solamente menciona que permaneció en Sandy Bay cuatro días, "durante los cuales el Rey Indio fue nombrado". (Hodgson, 1766:1). No obstante, el siguiente rey fue "coronado" por el superintendente Lawrie en Black River en 1717, y desde entonces hasta 1860 fue tradición que un oficial británico coronara al rey Miskitu.

Algunas de las fuentes británicas contemporáneas aseguran que los reyes Miskitu preferían, o incluso exigían, un "nombramiento" de Jamaica para poder ser aceptado por su propia gente. En la mayoría de los casos, esta demanda aparece en el contexto de los argumentos que reiteran vínculos estrechos entre los Miskitu y los británicos. La mayoría de ellos mantienen que este ligamen obligó a Gran Bretaña a mantener algún tipo de presencia en la costa. (e.g. White, 1796; Wright,

1808). La necesidad de un "nombramiento" por parte de los reyes Miskitu, se asume como uno de los aspectos de la lealtad de esta gente a Gran Bretaña, que según muchas fuentes de información también se expresa en "el odio empedernido" (Dyer, 1783) que el Miskitu supuestamente sentía hacia los españoles. Existen razones para dudar de ambas interpretaciones.

Se ha demostrado que los "nombramientos" Jamaíquinos no eran tan frecuentes y obligatorios como los observadores e historiadores británicos y españoles quieren hacerlo creer a sus lectores. Hay suficientes pruebas para concluir que distintos Jefes Miskitu, en una o dos ocasiones, el rey incluido, hicieron intentos para establecer relaciones con la corona española.

El Capitán General de Costa Rica, Diego de la Haya, registró la primera oportunidad en 1722. Según él, tres "jefes principales" de los Miskitu, Bernabé (Jeremy), Pittar (Peter) y Aníbal habían proyectado ir a Matina para "rendir la obediencia que ellos habían prometido a su rey, nuestro señor". Pero sus propósitos fueron impedidos por algunos barcos de Jamaica que llevaban "una variedad de armas y equipos para que los Miskitu destruyeran y aniquilaran con ellos los palenques de los negros fugitivos que se encontraban en aquellas montañas". (Costa Rica, (1913:433).

El año anterior, Jeremy había firmado el contrato arriba mencionado, sobre el apoyo a las fuerzas jamaíquinas en la "guerra maroon". Los barcos de Jamaica posiblemente trajeron la paga y las provisiones prometidas a los "soldados" Miskitu, o podían llevar de regreso a casa a los Miskitu que habían cumplido con su tarea, como estaba estipulado en el contrato, y volvieron con dinero y lo que habían robado. En cualquier caso, su presencia fue suficiente para persuadir al rey y a los jefes, que la alianza con Gran Bretaña merecía la pena mantenerla,

y evitar que se presentaran en Matina.

Este no fue el último intento de españoles y Miskitu para mejorar sus relaciones. En 1736, los Miskitu tomaron la iniciativa y enviaron un emisario al presidente de La Audiencia de Guatemala, con una carta en nombre del rey, ofreciendo la posibilidad de negociar y establecer así un comercio pacífico en Trujillo. (loc. cit.: 446). La carta no llevaba nombre; por ello es posible que el rey (Peter) no la hubiera enviado personalmente. La iniciativa podría haber procedido de los Miskitu que vivían cerca de los caseríos españoles, y pensaron -posiblemente como resultado de sus experiencias con los británicos- que si hablaban en nombre del rey darían a su oferta más importancia y credibilidad. El resultado fue exactamente el contrario: los burócratas españoles, furiosos por la "audaz insolencia" de la propuesta por la cual el rey de España debería negociar con un jefe indio en igualdad de condiciones. (ibid.). Los españoles estaban convencidos que la carta formaba parte de un complot británico y de una acción militar deliberada.

Más tarde, los españoles intentaron ganarse la amistad de los jefes Miskitu. En los años setenta, se acercaron al Admiral Dillson, que vivía en Pearl Lagoon, y casi veinte años más tarde lograron convencer al Governor Colville Briton que se dejara bautizar y adoptara un nombre español. A través de estas artimañas, los españoles intentaban aprovechar a su favor un cambio en la estructura política interna de la Costa, cual era el surgimiento de dos sub-jefes al principio, y después tres, llamados "Governor", "General" y "Admiral". Ni M.W., que describe el litoral, asentamiento por asentamiento; ni Uring, que implícitamente preguntó acerca de "la Naturaleza de su Gobierno", mencionan a nadie con uno u otro de estos títulos. Diego de la Haya habla de un "governor Annível" y "general Pittar" (loc. cit.; 433), pero no aclara si estos

títulos significaban más que la imitación de nombres biensonantes ingleses por Jefes Miskitu con influencia política. La primera vez que se hace mención de títulos ligados a poderes establecidos territorialmente, es en la carta del rey Peter al gobernador Hunter, en 1729. Cuando Robert Hodgson presenta su informe, este sistema de división territorial parece que era el que estaba establecido.

"Tho' they are one people to all intents and purposes; yet they are not so properly a single State, as three united, each of which is nearly independent of the others. The first inhabit from the southern Extremity to about Brangmans and are mostly the original Indians; their Head man they call Governor; the next extends to about little Black River and are mostly Samboes, their chief they call King. The last is to the Westward and of Samboes and Indians mixed their Head man they call General: the power of these principal men (which is hereditary) is nearly equal, a very small difference being in favour of the King, who is a little supported by the Whites for the sake of his nickname:..." (Hodgson 1766:32) (Aunque ellos son aparentemente un pueblo; al mismo tiempo no son en todo un estado único, sino más bien tres unidos, siendo casi independientes unos de otros. Los primeros habitan desde la extremidad sur hasta, más o menos, Brangmans, y son en su mayoría los primeros indios que llegaron a la zona, a su jefe le llaman Gobernador. Los siguientes se extienden hasta, más o menos, el Little Black River y son en su mayoría Samboes, a su jefe le llaman Rey. Los últimos están ubicados al oeste y se encuentran mezclados indios y Samboes, a su jefe le llaman General: el poder de estos tres hombres principales (que es hereditario) es casi igual, existe una muy pequeña diferencia a favor del Rey, que cuen-



Foto: Copia libro Bovallius, 1977.

Indio Sambo-Miskito.

ta con un poco de apoyo de los Blancos para salvaguardar su apodo.)

Las relaciones entre "indios puros" y aquellos con mezcla africana (llamados "zambos", "mulattos", "mestizos", etc.) no eran del todo armoniosas. Esto se menciona en casi todas las fuentes, empezando por Uring (1726:154) hasta Roberts (1827:82). Este último describe el conflicto que hubo entre el rey y el "convert Briton" como un conflicto entre un monarca "zambo" y su gobernador "indio puro". España, al igual que Gran Bretaña, en su lucha por la Costa Mosquita, aprovechaba los conflictos internos, que aparentemente habían surgido, en parte por diferencias étnico-raciales y en parte por la competencia entre el rey y los jefes territoriales más poderosos. Pero esta afirmación es igualmente válida si se analiza desde la óptica opuesta: los reyes, gobernadores y generales sabían hacer uso de las conexiones con ambos poderes en sus luchas internas.

Aunque los británicos se retiraron del litoral Mosquito en 1786, los "zambos" y su rey, quien se mantuvo al lado de su antiguo aliado, conservaron su superioridad durante tiempo; de la misma manera que Gran Bretaña no perdió, en realidad, su dominio sobre la zona además de aumentar su influencia durante los siguientes cien años.

La política colonial británica y el litoral Mosquito.

El surgimiento del reino Miskitu se ha interpretado, a menudo, como un paso deliberado por parte de Gran Bretaña, para evitar la necesidad de tomar posesión formal de la zona, controlada más bien a través de un "dominio indirecto". Esto puede ser una apreciación exacta de la política británica hacia el litoral Mosquito en el siglo XIX, pero no para el período anterior a 1800. Esto lo demostraremos mediante una comparación entre el desarrollo de los asentamientos británicos en el litoral y Belice.

El primer contacto de los habitantes del litoral Mosquito con los europeos se dio cuando Colón desembarcó en Cabo Gracias a Dios en 1502; más tarde, probablemente en el siglo XVI, tuvieron encuentros con piratas, de lo que no existe evidencia escrita. Se sabe que la compañía puritana que fundó un asentamiento en la isla de Providencia en 1631 comerciaba con los indios, e incluso instaló un puerto permanente en Cabo Gracias a Dios. La isla fue conquistada por los españoles en 1641, pero durante los diez años de existencia del asentamiento, los colonos parecen haber impresionado a los indios de una manera favorable, lo cual más tarde facilitó el contacto con los ingleses.

La saturación de tabaco en el mercado europeo, en 1636, y la introducción de la producción de azúcar en las Indias

Occidentales, en los años de 1640, marcó el comienzo de un cambio profundo en la economía de la isla. Este cambio supuso el paso de pequeñas granjas productoras de tabaco a plantaciones de azúcar, que se desarrollaron a gran escala y empezaron a emplear grandes contingentes de mano de obra esclava. Muchos de los granjeros expropiados empezaron a llevar una vida inestable en las islas más pequeñas, dedicándose a la caza y a llevar a cabo ataques esporádicos a los barcos españoles.

Estos hombres, cuyo número e importancia aumentó en la segunda mitad del siglo XVII, y que más tarde se conocerían como "bucaneros", fueron los siguientes europeos que visitaron la Costa Atlántica de Centroamérica, desde Belice hasta el litoral Mosquito.

Sus asentamientos se hicieron permanentes poco después del tratado de Madrid de 1670, cuando Inglaterra empezó a ayudar activamente a erradicar la piratería. Los piratas se transformaron en madereros del campeche. El campeche (palo de tinte, n.t.) ya era conocido en Inglaterra desde hacía ciento cincuenta años, pero sus cualidades como tinte no habían sido explotadas pues no se conocía ningún procedimiento para evitar que los colores se disiparan rápidamente. Esto condujo, incluso, a la prohibición de su uso durante el reinado de Isabel I. (Parliamentary Papers, vol. LXIV, 1847:26). Hacia mediados del siglo XVII esta prohibición fue abolida, y los bucaneros abastecieron al mercado, con campeche que robaban de las naves españolas, en su recorrido desde Yucatán hasta Europa. Al aumentar la demanda de este producto, su precio subió, lo que alentó a los antiguos piratas y aventureros a dedicarse a la explotación de este valioso producto. Seguramente este fue el principal motivo para la fundación del asentamiento de Belice (Bolland, 1977:25) y uno de los más significativos estímulos -además del comercio con los indios y el contrabando

con los asentamientos españoles-, para ir al litoral Mosquito.

El Tratado de Madrid contemplaba la solución de la disputa entre Inglaterra y España en lo concerniente a sus posesiones en América Latina y las Indias Occidentales. España reconoció de hecho las posesiones de Inglaterra en el área. Este reconocimiento hacía referencia a la isla de Jamaica, que había sido conquistada cinco años antes, pero no así a los asentamientos de Belice y a aquellos del litoral Mosquito, la existencia de los cuales quizás no era ampliamente conocido en aquel tiempo.

La población del asentamiento de Belice fluctuaba considerablemente durante el siglo XVIII. Según Bolland (1977:32), la población disminuyó de quinientos habitantes en 1735 a alrededor de ciento setenta, diez años más tarde. Las cifras que hacen referencia al litoral Mosquito también varían considerablemente. Según Floyd (1967:56), un espía español contó, en el año 1759, tres mil setecientos seis personas sólo en el área de Black River, mientras que dos años antes Robert Hodgson encontró mil ciento cuarenta y tres personas claramente divididos en grupos de mulatos, esclavos negros e indios, hombres, mujeres y niños. (Hodgson, 1766:8) La penetración de los asentamientos hacia el interior fue descrita de la siguiente manera:

"The English have lived several miles up Romann River above 100 miles up Black River about 100 up Cape Gracias a Dios River 75 up Blewfield River and some miles up Punta Gorda River." (loc. cit.:6) (Los ingleses han vivido varias millas Romann River arriba, más de cien millas Black River arriba, alrededor de cien Cape Gracias a Dios River arriba, setenta y cinco Blewfield River arriba y algunas millas Punta Gorda River arriba.)

Antes del estallido de la guerra de Jenkin's Ear (1739), ambos asentamientos habían sido abandonados a sus propios medios en lo que se refería a su organización interna, lo mismo ocurría con respecto a la defensa contra los ataques españoles. Se daba algún contacto con el gobierno de Jamaica, como por ejemplo cuando los cincuenta Miskitu anteriormente mencionados fueron llevados a la isla y regresados a sus casas en barcos británicos en 1720-21. Algún tiempo antes de 1740 el gobernador de Jamaica:

"had appointed Justices of Peace on the Mosquito Shore, with Authority, (besides the discharge of the ordinary duties belonging to their functions as Justices,) to decide in commercial controversies, in matters of contract and of debt." (White 1793: 46)

(habían nombrado jueces de paz en el litoral Mosquito, con autoridad -además de ejercer los deberes rutinarios en consonancia con sus funciones como jueces-, debían decidir las controversias de comercio, y en asuntos de contrato y deudas.)

Probablemente, debido a que los asentamientos eran mucho más pequeños, esto mismo no se hizo en Belice hasta 1765, cuando el Vice-admiral Sir William Burnaby introdujo el Código Burnaby (Burnaby's Code), conjunto de normas diseñadas principalmente para evitar conflictos sobre reclamos de tierras. (Bolland, 1977:27).

Durante la guerra de Jenkin's Ear, que se dio paralelamente a la guerra de sucesión Austríaca (1740-48), se aconsejó acantonar tropas en el litoral Mosquito. En 1747 (Hodgson, 1766:10), o en 1749 (White, 1793:47) Robert Hodgson se trasladó al Black River llevando un nombramiento del gobernador de Jamaica, Trelawny, y se instaló en el litoral Mosquito como primer superintendente. Aunque esta decisión ciertamente necesitaba

de la aprobación del gobierno británico (según White, Hodgson fue de hecho nombrado por el rey de Gran Bretaña y no por el gobernador), por encima del superintendente estaba el gobernador de Jamaica, y el área bajo su jurisdicción era considerada como una "dependencia" de la isla. Al igual que la mayoría de los oficiales de la administración colonial, él era un oficial militar. Sus tareas incluían la defensa y el gobierno interno del asentamiento británico, pero no los asuntos internos de los Miskitu:

"The actual number of persons, exclusive of the aborigines, under the British jurisdiction in the year 1757, according to the account of their superintendent, was about 1100 souls." (Parliamentary Papers Vol. LXIV:36) (el número actual de personas, bajo jurisdicción británica para el año 1757, excluyendo los aborígenes, según el informe de su superintendente, era alrededor de 1100 almas.).

Desde el punto de vista legal, este acto marcó la incorporación del litoral Mosquito al Imperio Británico como "una provincia de la Gran Bretaña, protegida federal y militarmente." (White, 1793:50). Aunque informes posteriores se apresuran a explicar que los Miskitu habían "cedido" el territorio en tiempos pasados, el rey Miskitu obviamente no fue consultado sobre la instauración de un superintendente. Por otra parte, es evidente que los puestos militares de veinte o cincuenta soldados británicos hubieran sido retirados de haber protestado los Miskitu.

La decisión de transformar los asentamientos en una provincia tomaba en cuenta que las relaciones con los Miskitu eran amistosas, pero el aspecto "legal" de la existencia de un rey no entró en las consideraciones británicas: procedían en su reino de la misma manera que lo harían treinta y cinco años más tarde en Belice.

Los colonos estaban de acuerdo en este cambio que supuso, poner en manos de un profesional la defensa de su territorio, responsabilidad que hasta entonces había recaído sobre ellos, exceptuando la ayuda ocasional que habían recibido de Jamaica. No obstante, las relaciones pacíficas con los españoles eran, para ellos, aún más importantes que una buena defensa; por eso deseaban que su superintendente evitara el conflicto armado y, sobre todo, que impidiera que los Miskitu provocaran a sus vecinos españoles. El superintendente Otway, que sucedió a Hodgson durante la guerra de los Siete Años en 1759, no parecía estar dotado de esta capacidad. En 1760, algunos colonos mandaron una petición al gobernador de Jamaica, Henry Moore (que había sido sustituido en 1759, noticia que todavía no había llegado al litoral Mosquito), solicitándole el retorno del capitán James Lawrie,

"who hath by a happy temper and disposition of mind Exemplified and Confirmed during a residence of many years amongst them gained a very great ascendence over the native and English inhabitants of these part, by which it is (we humbly conceive) in his power on any Emergent occasion to assist the Superintendent in preserving that unanimity amongst the Civilized inhabitants necessary in time of publick danger and in influencing the Councils determination of the Miskito men so as to make them cooperate with us for the General safety more than a person is an intire stranger amongst us and must be wanting in that influence which can be acquired only by time and a particular method of address.

Your petitioners are further humbly of opinion such qualifications as above mentioned were never more wanted in the Commander of the Regular detachment. then at present, when the Moskito men have just declared War against the Spaniards in the

prosecution of what we have but too just reason to fear the dismal effects of their Savage heat and rancour if not tempered and moderated by a man of Credit and influence among them, and one whom they are well acquainted with." (Petition of the Inhabitants 1760).

(quien tenía buen humor y disposición de mente, ejemplificado y confirmado durante su estancia de muchos años entre ellos, ha ganado una gran influencia sobre los habitantes nativos e ingleses de estos contornos, por lo que -a nuestro modo de pensar- está en su poder, siempre que surja la ocasión, asistir al superintendente para conservar la unanimidad entre los habitantes civilizados, necesaria en tiempos de peligro público, y también para ejercer su influencia en las decisiones de los consejos de los Hombres Miskitu, así como para hacerles cooperar con nosotros para la seguridad general, más que una persona es un extraño entre nosotros y es menester para lograr esta influencia que sólo puede adquirirse con el tiempo y una manera especial de hablar.

Los solicitantes también expresan su humilde opinión acerca de que tales cualidades, mencionadas arriba, nunca han sido más deseadas en el comandante del destacamento regular que en el presente, cuando los hombres Miskitu acaban de declarar la guerra contra los españoles, en el transcurso de la cual tenemos suficientes razones para sentir miedo por los efectos desoladores que pueda producir, si estos no son templados y moderados por un hombre de grandes cualidades e influencia entre ellos y bien conocido por todos ellos.)

Después del tratado de París, sin embargo, el superintendente Otway parece haber cumplido con las expectativas de los colonos cuando, con éxito, frustró a los españoles en su intento de poner en

práctica el artículo 17º de este tratado que estipulaba:

"His Britannic Majesty shall cause to be demolished all the fortifications which His subjects shall have erected in the Bay of Honduras, and other places of the Territory of Spain in that part of the world, four months after the ratification of the present Treaty; and His Catholic Majesty shall not permit His Britannic Majesty's subjects, or their workmen, to be disturbed, or molested, under any pretense whatsoever, in the said places, in their occupation of cutting, loading and carrying away logwood." (Floyd 1967:117).

(Su Majestad Británica ordenará la devolución de todas las fortalezas erigidas por sus súbditos en la Bahía de Honduras y en otros lugares del territorio español en aquella parte del mundo, cuatro meses después de la ratificación del presente tratado; y Su Majestad Católica no permitirá a los súbditos de Su Majestad Británica, o a sus trabajadores, ser molestados o perturbados bajo ningún pretexto en dichos lugares, en sus labores de cortar, cargar y transportar campeche.)

De este modo se dio el primer reconocimiento oficial de la existencia del asentamiento en Belice por parte de la Corona Española.

Los colonos del litoral Mosquito insistieron en que esta área no estaba ni en la Bahía de Honduras ni tampoco podía considerarse "territorio español", ya que los españoles nunca habían logrado conquistarla. Otway logró intimidar a los oficiales españoles, diciéndoles que él no podía garantizarles su seguridad frente a los ataques de los Miskitu. (loc. cit.:118)

Para asegurar una permanente protección británica, los colonos británicos intentaron por varios medios aumentar la importancia

económica y comercial de la zona, esperando con ello lograr el estatus de colonia. Esto significó un cambio en las actividades económicas: del comercio, las incursiones y el corte de campeche se pasaría a las plantaciones de azúcar, algodón y cacao. Esta transformación se vio facilitada también por la sobre-oferta de maderas en los mercados europeos, lo que provocó un descenso continuado en los precios del campeche. Si hasta entonces los colonos británicos habían vivido de manera muy similar a la de los indios, -a excepción de los grandes asentamientos- ahora empezaban a requerir grandes extensiones de tierra que "compraban a los indios". (White, 1793:51)

"In particular, eight of the principal settlers purchased a tract of land containing a gold mine, lying on the banks of Polloy River, and extending in length about seventy miles, and thirty miles in breadth, on each side of it, known by the name of Alberapoyer. Their motive, in acquiring this large tract of country, was, to associate purchasers with themselves from Great Britain, to work the mine, improve the estate, and raise the importance of the colony." (ibid.) (En especial, ocho de los principales colonos compraron una extensión de tierra que contenía una mina de oro, en los márgenes del Polloy River con una largura de unas setenta millas y una anchura de treinta a cada lado del río, conocida por el nombre de Alberapoyer. El motivo de adquirir esta gran región era asociarse con compradores de Gran Bretaña, para explotar la mina, mejorar las tierras y aumentar la importancia de la colonia.)

Aunque el asentamiento permaneció formando parte del gobierno de Jamaica, a sus habitantes se les concedió, en 1775, el derecho de elegir un Consejo de Gobierno, en el que el superintendente actuaría de Presidente, y un tribunal pa-

ra resolver demandas comunes.

"Appeals were to lay from the Justices of Peace, to the Court of Common Pleas; from the Court of Common Pleas to the Council of Government; and from the Council of Government to the Governor and Council of Jamaica." (loc. cit.:53)

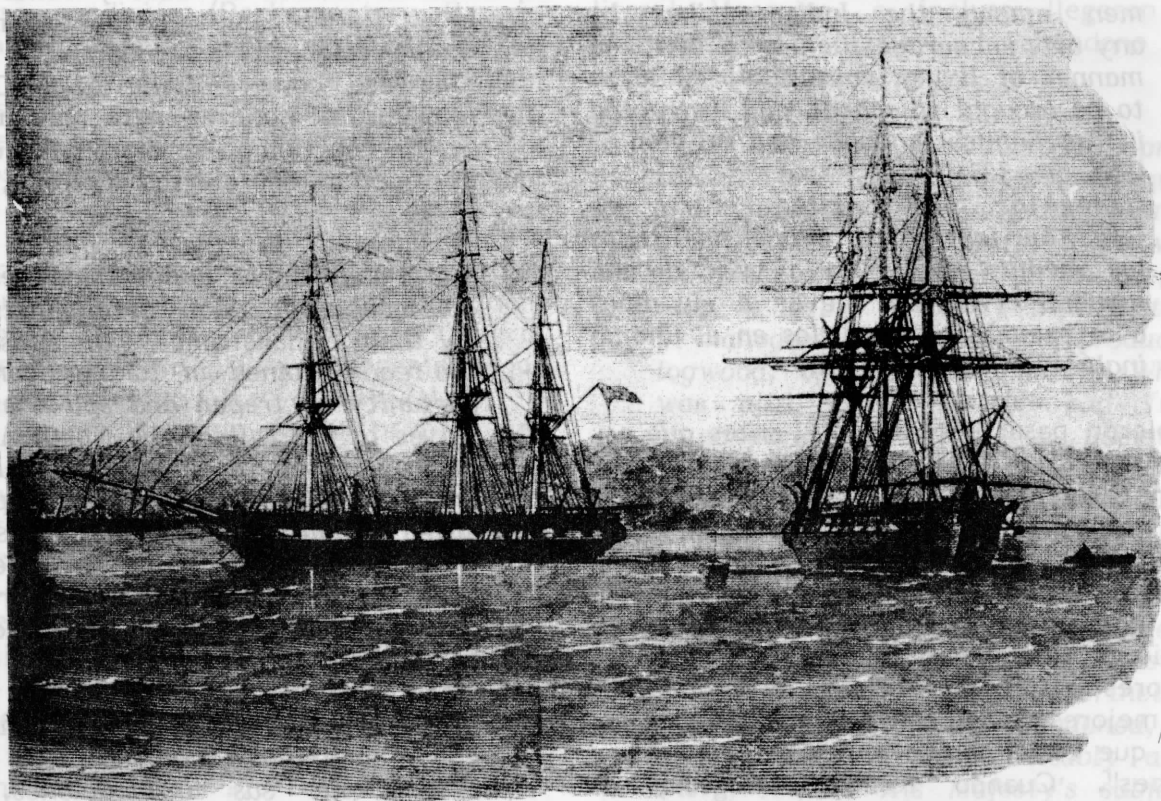
(Las apelaciones pasaban del Juez de Paz al Tribunal de demandas comunes; del Tribunal de demandas comunes al Consejo de Gobierno; y del Consejo de Gobierno al Gobernador y al Consejo de Jamaica.)

Algunos colonos, sobre todo los productores de azúcar, posiblemente preferían esta situación que tenía sus ventajas: mientras que el azúcar de las plantaciones británicas en el continente se gravaba con impuestos como todo producto extranjero, para proteger las plantaciones de azúcar de las Indias Occidentales, la Cámara de Comercio decidió que esta restricción no se aplicara al litoral Mosquito, ya que éste pertenecía a la administración de Jamaica. (Parliamentary Papers, vol. LXIV, 1847:33)

Al igual que en las islas, el trabajo en las plantaciones era realizado principalmente por los esclavos negros importados de Jamaica, pero Edward Long, en su "**Historia de Jamaica**", preveía ya en 1774 que el litoral Mosquito no estaría en condiciones para competir con las Indias Occidentales en este campo. Por eso, propuso hacer uso de la ventaja particular que presentaba la zona: la existencia de una población indígena con una fuerte simpatía hacia los ingleses.

"I think that more capital and vantages might be obtained by striking out such employments for the native Indians as they would willingly enter into, and pursue to the mutual gain of themselves and Great Britain. Preparatory to this, some degree of civilization is necessary; without

Foto: Copia Nicarágua, No. 8, 1982.



which, their consumption of British manufactures cannot reach to any great extent.(...) It is probable there would be little difficulty in effecting this; for already they aspire to live and cloath themselves in the English manner: and, in order to obtain many things which are necessary to their convenience and comfort, they work at different occupations.(...) Their wants will undoubtedly increase in proportion as they grow more civilized". (Long 1774:318/319) 319)
(Yo creo que podría obtenerse más capital y ventaja facilitando empleos a los indios nativos, interesándolos más y haciéndoles ver el mutuo beneficio que esto supondría para ellos y para Gran Bretaña.
Previo a esto, algún grado de civili-

zación es necesario; sin él, el consumo de manufacturas británicas no puede alcanzar mayor desarrollo.(...) Lograr esto posiblemente presentaría pocas dificultades; porque ya ellos aspiran a vivir y vestir a la manera inglesa; y, para obtener muchas cosas que son necesarias para su conveniencia y confort, trabajan en diversas ocupaciones.(...) Sus necesidades crecerán, sin duda, en la medida en que lleguen a ser más civilizados)

Este tipo de desarrollo necesitaba unas relaciones pacíficas entre los colonos ingleses y los indios, así como también entre las diferentes tribus. Durante mucho tiempo se pensó que la mejor manera de lograr esto sería instalar un gobernador en la Costa, quien debería proteger a

a los indios contra malos tratos, y al mismo tiempo:

"conciliate the friendship of the head men among the Indian tribes by any art, encourage them to a civilized manner of living, cause their children to be brought to school, and instructed in the English language and religion..." (loc. cit.:321)

(fomentar la amistad entre los jefes de las tribus indias por todos los medios, animarlos a vivir de una manera civilizada, llevar a sus niños a la escuela e instruirlos en el idioma inglés y en la religión...)

Debieron pasar setenta años, antes que estas ideas se pusieran en práctica. Las transformaciones en la economía de los asentamientos, que pasaron del corte de madera y del comercio a las plantaciones, suscitaron nuevos conflictos internos entre los británicos de la Costa. Se inició la competencia por conseguir las mejores parcelas de tierra, y por lograr las mejores relaciones con el rey y los jefes, que eran los que concedían "las donaciones". Cuando Robert Hodgson, el joven, fue nombrado superintendente en 1768, estos conflictos estallaron. En lugar de ayudar a mantener unidos a los colonos y respetar sus intereses comunes, el nuevo superintendente parece haber interferido en los planes económicos de un grupo de residentes ricos. Robert Hodgson era uno de los ingleses más ricos de la zona, y probablemente no tuvo otros motivos que sus intereses personales. Sus adversarios lograron destituirle y finalmente le sucedió James Lawrie, cuya presencia ya había sido solicitada con urgencia por los colonos, quince años antes.

A esta decisión contribuyó la presentación de quejas, por parte del príncipe Miskitu, -que más tarde sería el rey George II y que se hallaba en Londres, en aquella época- contra Robert Hodgson aunque estas fueron quejas de otro estilo.

Aun cuando la Asamblea de Jamaica había prohibido, en 1741, la esclavitud de los indios, los habitantes del litoral Mosquito eran todavía llevados y vendidos en Jamaica. Parece que el superintendente no estaba dispuesto a ayudar a la abolición de ese comercio ilícito, y George fue enviado a Londres para apelar ante el rey. En ese tiempo se dieron frecuentes quejas acerca de ciertos colonos, que:

"insinuated to the Mosquitos, that the Panamahaws and Ramas designed to make war upon them. Instigated by their remonstrances, the Mosquitos too readily joined in taking every opportunity to trepan and sell them for slaves to the Dutch, the North-Americans and even to our own West-Indian islanders (...) Several of the persecuted Indians rather than be enslaved by this treacherous proceeding, even be took themselves for refuge among the Spaniards, their natural foes;..." (Long 1774:322)

(insinuaron a los Mosquitos que los Panamahaws y los Ramas pensaban entrar en guerra contra ellos. Instigados por sus insinuaciones, los Mosquitos rápidamente se unieron para en cualquier oportunidad engañarlos y venderlos como esclavos a los holandeses, norte-americanos e incluso a nuestros propios isleños de las Indias Occidentales (...) Varios de los indios perseguidos, antes de ser sometidos por este acto traidor, acudieron ellos mismos buscando refugio entre los españoles, sus enemigos por naturaleza;...)

Por consiguiente, no es evidente que la misión del príncipe George en Londres fuera apoyada por aquellos colonos cuyos intereses descansaban en las relaciones pacíficas con todas las tribus, y que deseaban al mismo tiempo la destitución de Robert Hodgson. Durante la administración de John Fergusson -su sucesor interino-, el consejo aprobó un acta que fijaba el 22 de octubre de 1776

como la fecha, después de la cual, todos los nuevos esclavos indios deberían quedar libres, mientras que aquellos que habían sido esclavos antes, deberían permanecer en esa condición (Parliamentary Papers, Estimates and Accounts, vol. XVI, 1824).

En estos momentos, los españoles, además de llevar a cabo repetidos ataques contra barcos ingleses, realizaron un mayor intento para ganar el control de la Costa. Con la ayuda de un antiguo súbdito británico, Jeremiah Terry, intentaron establecer un asentamiento en el río San Juan. No existe evidencia sobre si Terry logró, al menos a corto plazo, imponerse al joven rey George (Floyd, 1967:127), o trató de reemplazarlo por su primo Eugene. (White, 1793:56, Olien, 1983:213) Es igualmente dudoso si un grupo de Miskitu atacó a los españoles como venganza por el arresto arbitrario de su aliado el jefe Yarrince (Floyd, 1967:129), o si los españoles sufrieron un ataque bien organizado bajo el mando del superintendente Lawrie (White, 1793:56; Full answer... 1799:60) Finalmente, tampoco existe certeza sobre si Terry y sus hombres fueron asesinados (Floyd, 1967:127), o llevados a Matina o Jamaica. En cualquier caso, no hay duda que las dificultades internas en la Costa no eran lo suficientemente importantes como para obligar a los españoles a separar a los Miskitu entre sí o apartarlos definitivamente de sus aliados británicos.

Poco tiempo después del fracaso de la "Misión Terry" en 1779, España entró en la guerra de la Independencia a favor de las colonias de América del Norte. Por esta razón, la cuestión de la Costa Mosquita surgió de nuevo en las negociaciones de paz de 1783. Esta vez, España insistió en el abandono de la Costa. Los colonos trataron de resistir por todos los medios. España había sido incapaz de consolidar su presencia militar en la región, al final de la guerra, todos los puntos estratégicos incluyendo Black River, retornaron a manos británi-

cas. Al ver que la actitud general era de conciliación hacia España, los colonos intentaron desesperadamente convencer a su gobernador de la importancia del litoral Mosquito, e incluso llegaron al extremo de proponer el abandono de otros asentamientos.

"That in case it should prove impracticable to retain both the Mosquito Shore, and the very limited settlement at Yucatan, the Mosquito Shore was, on every consideration, to be preferred; as being not only inexhaustible in mahogany, and capable of producing logwood, of the best quality; (Which was all that could be had from Yucatan;) but that it abounded in other kinds of useful timber, was enriched with every species of West Indian produce, secure from hurricanes, and of a capacity and extent sufficient to give the happiest asylum to all His Majesty's subjects who had been ruined by the disasters of the late war. That, nevertheless, should the country be abandoned, the losses which would inevitably arise therefrom, to His Majesty's subjects composing the settlements, already made there, and possessing large tracts of land for cultivation, would not only give rise to very considerable and just claims upon the public; but would be such a relinquishment of the clearest Public Right, such a breach of Sovereign Protection and good faith towards the Indians, and such a loss of extensive and powerful dominion, as could not be exemplified in the history of this, or perhaps any other, country." (White 1793:77)

(En caso de que sea impracticable retener el litoral Mosquito y el asentamiento pequeño de Yucatán, el litoral Mosquito debe ser preferido por sus recursos inagotables de caoba y por sus capacidad de producir campeche de la mejor calidad -que es todo lo que se puede obtener de

Yucatán-, ya que además es rico en otros tipos de madera, se ve enriquecido por especies producidas en las Indias Occidentales, protegido de los huracanes, y con capacidad y extensión suficientes para dar feliz asilo a todos los súbditos de Su Majestad que se vieron arruinados por la última guerra. No obstante, si el país debía ser abandonado, las pérdidas que inevitablemente surgirían para los súbditos de Su Majestad que estaban establecidos en los asentamientos y que poseían grandes extensiones de tierra para cultivar, no sólo darían pie a reclamaciones muy considerables y justas por parte del público; sino que, sería tal el abandono del más obvio Derecho Común, tal la violación de la Protección Soberana y de la palabra dada a los indios, y tal la pérdida de un dominio tan vasto y poderoso, que no podría ser ejemplificado en la historia de éste, y tal vez de ningún otro país.)

En realidad, los asentamientos del litoral Mosquito no tenían mucho que ofrecer. El campeche y las maderas preciosas se encontraban también en Belice, y todos los demás productos mencionados podían conseguirse en las Indias Occidentales. Antes que prolongar las negociaciones, y correr el riesgo de tener que devolver Gibraltar a los españoles, el gobierno británico consintió la evacuación del litoral Mosquito en 1786. En aquellos últimos años, el número de residentes europeos (y sus esclavos) había aumentado de quinientos a setecientos, debido en parte a la llegada de muchos norte-americanos, que habían ayudado en la lucha contra los españoles y que ahora esperaban una recompensa en forma de donaciones de tierras. Cuando la mayoría de estos colonos, bajo el mando de James Lawrie, fueron evacuados a Belice, excedieron en número a los residentes de aquellos asentamiento en una proporción de cinco a uno. (Bolland, 1977:32). En ese momento, por primera vez, un superintendente fue nombrado en

Belice. El gobierno escogió a Edward Despard, quien se había destacado en 1782 cuando los españoles fueron expulsados de Black River. Sin ser él un colono Mosquito, era probablemente de confianza, y bien conocido entre los evacuados. Despard se enfrentó con una tarea muy difícil: debía recibir a los colonos del litoral Mosquito sin entrar en antagonismos con los antiguos residentes de Belice, tarea que llegaría a ser imposible.

La única actividad permitida, bajo las condiciones del Tratado (que Despard seguía al pie de la letra) fue la recolección de campeche y maderas preciosas; lo que provocó acaloradas disputas sobre el derecho a cortar madera. Los Beliceños intentaron excluir del negocio de maderas al mayor número de los recién llegados, al mismo tiempo que todo tipo de agricultura fue estrictamente prohibida bajo el Tratado. Los oficiales españoles periódicamente visitaban la costa y, a veces, incluso ordenaban fueran destruidas plantaciones y huertos ilegales. (loc. cit. :37). Con razón, muchos de los colonos del litoral Mosquito no miraban esta situación como permanente y soñaban con el retorno a sus viejas posesiones.

De hecho, algunos colonos habían permanecido en el litoral, entre ellos el anterior superintendente Robert Hodgson el joven. Los españoles muy pronto se dieron cuenta que, incluso después de haber expulsado a los colonos británicos y a las tropas del Litoral, no cabía la esperanza de tomarlo militarmente. Por eso se preocuparon de no molestar a los colonos que permanecieron allí e intentaron ganarse de forma individual la confianza de los jefes Miskitu, como Colville Briton. Si no lograron su propósito militar fue parcialmente debido a que los antiguos colonos y comerciantes no se dieron por vencidos. Estos últimos lograron persuadir a los gobernadores de Jamaica para que eventualmente enviaran barcos a los puertos Mosquitos (ver Wright, 1808), y mantuvieron la costumbre de ofrecer anualmente

regalos al rey Miskitu y a sus jefes principales.

Antes de 1786 era obligación del superintendente mantener relaciones amistosas, y una parte de su presupuesto estaba destinada a cumplir este propósito. Esto ayudó a fortalecer los vínculos entre los Miskitu y los colonos británicos de Belice. Incluso después de la muerte de George II, en 1800, esta costumbre se mantuvo; en esos tiempos el general Robinson y el príncipe Stephen recibían los regalos. En 1804, el capitán George Henderson, quien se encontraba destinado en Belice, fue enviado al Litoral para entregar los regalos de costumbre al general Robinson con quien se reunió en Caratasca Lagoon (Henderson, 1809). La tradición fue mantenida mucho tiempo después que el Imperio Colonial Español decayera y América Central obtuviera

su independencia. Los colonos de Belice no tenían reparo en mandar regalos y mostraban gran interés en seguir manteniendo esta costumbre, más no obstante de vez en cuando protestaban por tener que pagar dichos regalos con el presupuesto de los asentamientos.

Cuando George II murió, su hermano Stephen y el general Robinson asumieron la representación de los Miskitu, ya que los dos hijos de aquel eran demasiado jóvenes para asumir las funciones de rey. A la muerte de su padre, los llevaron a Jamaica para ser "educados" y allí permanecieron durante unos quince años. Cuando George Frederick, el mayor de los dos, fue coronado en 1816 y llevado al litoral Mosquito fue incapaz de aguantar el contraste entre el estilo de vida de su gente, y los modales y las creencias que él había aprendido en Jamaica. El desafortu-



Foto: Nicaragua, No. 8, 1982.

Reyes Miskitos

tunado joven rey le dijo a Orlando Roberts que lamentaba haber vuelto al Litoral o haber conocido Jamaica. (Roberts, 1978:87) El sentía la obligación de "civilizar" a su pueblo, pero al mismo tiempo reconocía su incapacidad para lograrlo. No sabía, que él era el primero de una serie de reyes, que iban a ser utilizados como agentes ideológicos y culturales para fomentar nuevos y diferentes intereses británicos en la Costa. Los viajes a Inglaterra y Jamaica que realizaron sus antecesores siempre habían sido de corta duración (y muchos de ellos habían ido allí a una edad avanzada). Incluso su padre que había abrazado algunas nociones del cristianismo, durante su estancia de un año en Londres en 1775-76, se abstuvo de desarrollarlas ya que sus compañeros se burlaban de él. Esta fue una gran decepción para Olaudah Equiano, un ex-esclavo africano y ferviente protestante, que conoció al padre de George en el viaje de vuelta al litoral y lo trató de convertir a la religión que él profesaba.

Cuando George Frederick fue llevado a casa, después de su coronación en 1816, desembarcó primero cerca de la residencia del general Robinson.

"and the king commenced his reign by grossly insulting and quarrelling

with this general, his most powerful chief." (Parliamentary Papers Vol. LXIV 1847:39).

(y el rey comenzó su reino insultando y peleando con este general, su jefe más poderoso.)

En este conflicto, al igual que en aquel entre el rey y el gobernador Clemente, pudieron influir en parte los resentimientos existentes entre el "Miskitu puro" y el rey "zambo", como sugiere Roberts. (1978:80-81). También es posible que ambos jefes, que por bastante tiempo habían ocupado el lugar del rey en muchos ámbitos, no estuvieran de acuerdo en devolver las posiciones adquiridas. Más no obstante, la disputa entre el viejo general Robinson y el joven rey también pudo ser el reflejo, al menos en parte, del enfrentamiento entre dos eras históricas: el viejo jefe todavía enraizado al pasado, en el que el rey representaba el deseo de su pueblo por mantener la alianza con sus poderosos amigos británicos, sin dejar de formar parte de la población Miskitu, al vivir como la mayoría de ellos y compartir sus creencias, y, en contraposición a ello, el joven George Frederic, más inglés que Miskitu, que representaba el primero de una serie de reyes que realmente comenzaron a merecer la denominación de "títeres".

NOTAS:

- (1) En la mayoría de las fuentes hasta 1840, el territorio en cuestión se denominaba "Mosquito Shore" (Litoral Mosquito) o "Mosquito Coast" (Costa Mosquita). Estos nombres son los que han sido adoptados aquí. La población, sin embargo, será denominada "Miskitu".
- (2) Una posible excepción fue la coronación del rey Peter en 1739. M.W. no menciona a nadie con este nombre en la familia del rey Jeremy; al mismo tiempo se menciona un tal Peter, hermano de Patrick y Kit, a quien M.W. llama "Mullattoes". (loc. cit.:303). Durante la estancia

de M.W., Kit parece haber sido reconocido como Jefe por un gran número de indios y africanos. Por tanto, obviamente Peter provenía de una familia influyente. Pero incluso si este Peter y el rey que le sucedió más tarde con este nombre fueron la

misma persona, esto no constituye una prueba de la interferencia inglesa en la sucesión Miskita. Por el contrario, cuando el nuevo gobernador llegó a Jamaica, Peter no estuvo presente, solamente lo felicitó por carta.

Bibliografía

- ANONYMUS: A Full Answer to the King of Spain's last Manifesto respecting the Bay of Honduras, and the Mosquito Shore. London 1799.
- BITTERLI, Urs: Die Wilden und die Zivilisierten. München 1976.
- BOLLAND, O. Nigel: The formation of a Colonial society. Belize, from Conquest to Crown Colony. Baltimore 1977.
- EQUIANO, Olaudah: The life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa the African. New York 1969 (facsimile 1837)
- EXQUEMELING, Alexander Olivier: Die Amerikanischen Seeräuber. Ein Flibustierbuch aus dem XVII. Jahrhundert. Erlangen 1926
- FLOYD, Troy S.: The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia. University of New Mexico Press 1967.
- HENDERSON, George: An Account of the British Settlement of Honduras... London 1809.
- HODGSON, Robert: Some account of that part of the continent of America called the Mosquito Shore. Ms. 1766.
- COLONIAL OFFICE: Honduras: Index to Government Correspondence 1815-40.
- COSTA RICA: Costa Rica-Panama Arbitration. Documents annexed to the Arguments of Costa Rica. Vol. 1 Rosslyn Va. 1913.
- DYER, George: Letter from George Dyer to Alexander Munro, 17.3.1783 British Library, Additional Manuscripts No. 36806.
- KAHLE, Günter: Der Wiener Schiedsspruch von 1881. Köln 1983.
- LONG, Edward: History of Jamaica. London 1774.
- OLIEN, Michael D.: The Mosquito Kings and the Line of Succession. in: Journal of Anthropological Research, Vol. 39, No.2. Albuquerque 1983.
- PARLIAMENTARY PAPERS, Estimates and Accounts Vol. XVI, London 1824 Vol. LXIV, London 1847.
- THE PETITION of the Inhabitants of the Mosquito Shore, 8.1.1760. British Library, Additional Manuscripts No. 32901.

ROBERTS, Orlando: Narración de los viajes y excursiones en la costa oriental y en el interior de Centroamérica. 1827. Managua 1978.

URING, Nathaniel: The voyages and travels of Captain Nathaniel Uring. London 1928 (1726)

W.,M.: The Mosquito Indian and his Golden

River. in: A Collection of Voyages and Travels, Vol. VI. London 1732.

WHITE, Robert: The case of the agent to the settlers on the coast of Yucatan; and the late settlers on the Mosquito-Shore. London 1793.

WRIGHT, John: Memoir of the Mosquito Territory. London 1808.